

Vigésimo tercer Domingo después de Pentecostés Propio 27

Noviembre 8, 2020

Año A RCL

Amós 5:18–24; Salmo 70; San Mateo 25:1–13

**“Manténganse ustedes despiertos —añadió Jesús—, porque no saben
ni el día ni la hora.”**

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

A medida que nos acercamos al fin de nuestro año litúrgico las lecturas nos llevan a meditar y reflexionar en las últimas realidades que en latín se llaman *novissima* y se refieren al final de los tiempos. Esta parte de la teología cristiana que se llama escatología estudia y responde a preocupaciones sobre la muerte, el Cielo o el Infierno, la segunda venida de Cristo y el Juicio Final.

Incluso si a menudo olvidamos o ignoramos estas "últimas realidades", ellas son parte de nuestra condición humana y cristiana y, en consecuencia, son un momento inevitable en nuestro camino cristiano donde nos encontramos con Dios. La Palabra de Dios revela y anticipa a las personas que llegará el momento en que se encontrarán solos frente a Dios. Esta advertencia, lejos de querer asustar a la gente, quiere indicar que el poder de Dios sobrepasa incluso a la vida misma.

La mención de las “últimas realidades” ha estado presente a lo largo de toda la revelación, por eso la primera lectura del profeta Amós habla del “día del Señor” como el momento en que las cosas cambiarán drásticamente, será un momento en que las personas serán juzgadas y confrontadas con sus propias acciones.

El lenguaje metafórico usado para describir que el “día del Señor” será un día de tinieblas y violencia no necesariamente significa destrucción y el fin de todo. Más bien, la ocasión exclusiva para que cada uno responda por su propia conducta y acciones. Lo que está garantizado es que ese día llegará y nadie podrá escapar de él. "Será como cuando uno huye de un león y se topa con un oso."

En la profecía de Amós, la gente está llamada a la conversión y la adoración verdadera. El “día del Señor” requiere acciones de justicia, rectitud y honradez, más que fiestas religiosas o asambleas solemnes vacías, holocaustos y ofrendas de cereal. El "día del Señor" pondrá en evidencia la falta de imparcialidad y virtud condenando y aplastando a aquellos que adoran a Dios y no tienen compasión ni amor por los demás.

La profecía no está dirigida a los forasteros o extranjeros del pueblo de Israel, sino a las personas que han sido elegidas por Dios y se espera que se

comporten de manera diferente a las demás personas. Dado que pertenecen y son parte de Israel, deben amar a Dios y a los demás. Sin embargo, algunos han reducido la adoración a una repetición mecánica de acciones y rituales que adoran a Dios, pero están desconectados de la vida cotidiana.

Esta profecía de Amós es siempre actual ya que también nosotros podríamos fallar al desconectar nuestros hermosos servicios litúrgicos de las vidas de quienes viven en la marginación, la pobreza y la injusticia. La preparación para el "día del Señor" nos pide que vivamos con sabiduría y preparación, sabiendo siempre que el juicio se acerca. El resultado de ese día depende solo de nosotros y de nuestra capacidad para estar listos y permitir que las aguas de la justicia y la rectitud sean corrientes de vida como dijo Martin Buber: "YHWH establece la justicia, y dependiendo de la respuesta humana, puede convertirse en la continuidad de Dios, en presencia vivificante en el mundo, o puede acumularse en una inundación de juicio destructivo."¹

Siguiendo con la invitación a estar listos para el "día del Señor", el evangelio nos invita hoy a estar despiertos y preparados. La parábola de las diez muchachas señala la necesidad de llevar nuestras lámparas encendidas y con aceite de reserva mientras esperamos el regreso del Señor. La división de las

¹ Martin Buber, *The Prophetic Faith* (New York: Collier, 1949), 100-102.

muchachas en dos grupos de cinco previsoras (sabias) y cinco despreocupadas (necias) quiere demostrar el contraste y la respuesta opuesta al tiempo de espera.

Mientras las previsoras llevan sus lámparas y más aceite de reserva demuestran que están preparadas para una larga espera, las despreocupadas sólo están preparadas para un corto tiempo. En medio de la noche cuando sus lámparas se están apagando, quieren apelar a la generosidad de las previsoras que nuevamente demuestran su capacidad previsoras reconociendo que el aceite que tienen no es suficiente para todas. Entonces, las despreocupadas se ven obligadas a salir en medio de la noche a comprar aceite. Es en su ausencia que llega el novio y se quedan fuera del banquete de bodas por su incapacidad para planificar con anticipación y vivir con responsabilidad.

La segunda venida del Señor se llama *Parusía* en griego y se refiere a la venida, la llegada o visita de alguien que se esperaba. Nosotros los cristianos profesamos y creemos que “De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos.” esperamos su regreso y entendemos que solo Dios es juez.

Algunos Padres de la iglesia entendieron las lámparas como el bautismo. Todos los miembros reciben el regalo que lleva la luz, pero depende de cada uno de la capacidad de mantener la lámpara encendida. Esperar nunca es fácil,

siempre ha sido difícil estar preparados, podemos luchar para mantener las lámparas encendidas, pero imitando a las muchachas previsoras es necesario estar despiertos entendiendo que “De nuevo vendrá” y el “día del Señor” estará aquí en una hora inesperada. Entonces prepárense y esfuércense por entrar a disfrutar del banquete de bodas. Amén